

Análisis del Mito de Eros y Psique

Comentarios y recopilación por Alfredo José Eugui Hirsch Jun.-2007.

Síntesis del texto:

En una ciudad de Grecia había un rey y una reina que tenían tres hijas. Las dos primeras eran hermosas. Para ensalzar la belleza de la tercera, llamada Psique (en griego significa alma), no es posible hallar palabras en el lenguaje humano. Tan hermosa era que sus conciudadanos, y un buen número de extranjeros, acudían a admirarla. Incluso dieron en compararla a la propia Afrodita, y no advirtieron que, al descuidar los ritos debidos a esta diosa, tal vez estaban atrayendo sobre la bella y bondadosa joven un destino funesto.

Psique con el correr del tiempo, fue conociendo el precio amargo de su hermosura. Sus hermanas mayores se habían casado ya, pero nadie se había atrevido a pedir su mano: al fin y al cabo, la admiración es vecina del temor.

Psique era una mujer que no conseguía despertar la pasión en un hombre, pues ningún mortal se juzgaba digno de su belleza y todos le rendían culto como una nueva diosa ... Sus padres al ver que la menor no tenía pretendientes, consultaron entonces al oráculo, escuchando con espanto como éste le ordenaba que vistiese a su hija con la mejor de las galas nupciales y la dejara en la cima de la montaña abandonada a su suerte, el oráculo le contestó:

-“A lo más alto la llevarás del monte, donde la desposará un ser ante el que tiembla el mismo Zeus”. El corazón de los reyes se heló, y donde antes hubo loas, todo fueron lágrimas por la suerte fatal de la bella Psique. Ella, sin embargo, avanzó decidida al encuentro de la desdicha.

Afrodita al darse cuenta que sus templos estaban vacíos porque la gente prefería rendirle honores a la hermosa Psique, ella la diosa que

La presión del colectivo sobre la belleza de Psique principio de la ansiedad de Psique por sentirse amada.

En la tribu, en esta estructura colectiva no existe la posibilidad para psique, una persona distinta, de lograr intimar o amor.

Al ser hermoso el colectivo supone y exige triunfo.

El oráculo define la voz del colectivo, de la sabiduría del colectivo.



El rapto de Psique de William Adolphe Bouquereau

Los mitos son como mapas indicadores de los caminos que precisamos recorrer para aprender a amar con madurez. El mito de Psique, por ejemplo, nos enseña a practicar cuatro tareas necesarias para aprender a superar la naturaleza ilusoria del amor romántico y, aún así, llevar la vida con pasión. Una curiosidad: el primer registro de esta leyenda arquetípica data del siglo II d.c.

Psique es abandonada por su colectivo

Psique sale da la cara y asume con madurez sus dificultades y la enfrenta desde su adulto “avanzando decididamente al encuentro de su desdicha”, la característica esencial del que despierta y enfrenta sus dificultades, es una de las particulares conductas de Psique. El Alma requiere enfrentar las situaciones difíciles, con todo su estar, con su presencia con su decisión.

está en el origen de todos los seres, herida en su orgullo, encargó a su hijo Eros:

-“Haz que Psique se inflame de amor por el más horrendo de los monstruos” y, dicho esto, se sumergió en el mar con su cortejo de nereides y delfines.

Eros acudió con presteza a cumplir la orden de su madre.

Sobre un lecho de roca quedó muerta de miedo Psique, en lo alto del monte, mientras el fúnebre cortejo nupcial se retiraba.

En tanto, cuando Eros vio a Psique en el peñasco, condenada por el oráculo a esperar pasivamente por su casamiento con la más terrible de las criaturas, se apasionó perdidamente por ella. Y al ver su hermosura tomó una de sus flechas y se la clavó en el pecho. Quedando profundamente enamorado de Psique.

En estas Eros levantó un viento, se la llevó en volandas y la depositó suavemente en una pradera cuajada en flor. La llevó a su palacio como su esposa, con la condición de que ella mantuviese los ojos vendados sin jamás verle su rostro. Así, Psique sólo se relacionaba con Eros, en la Oscuridad; en la claridad del sol él se ausentaba.

Tras el estupor inicial Psique se adormeció. Al despertar, la joven preguntó:

-¿Dónde estoy? Preguntó perpleja la dulce doncella al no distinguir a nadie ni en los jardines ni en las salas de palacio.

- “Donde serás amada y tus deseos se verán satisfechos”, murmuró una voz a su oído.

La joven vio junto al prado una fuente, y más allá un palacio. Sirvientes invisibles acompañaron a

El enamorarse visto como un castigo, pues al enamorarse uno cae en manos de alguien.

Lo humano de Psique al enfrentar su incertidumbre, enfrentando su miedo, en el abandono del colectivo, dejándola como una muerta en vida a su suerte.

El enamoramiento de Eros, es un arrebato, es lo más parecido a un rapto, son reales cantos de sirenas. El romance: Relación amorosa pasajera. Pasión: 1. f. Acción de padecer. 2. f. por antonom. pasión de Jesucristo. 3. f. Lo contrario a la acción. 4. f. Estado pasivo en el sujeto. 5. f. Perturbación o afecto desordenado del ánimo. 6. f. Inclinação o preferencia muy vivas de alguien a otra persona. 7. f. Apetito o afición vehemente a algo.

“Te enamoraste, de ti cuando estás conmigo”. El romántico es el seductor, es Hades, es el que rapta, un apetito vehemente a algo, ese algo no puede ser el ser que uno apetece con vehemencia, pues es un ser que no conocemos, nos arrebatamos tal vez más por la ilusión de ser amado y amar, por la ilusión de creer haber conseguido afuera, aquello que solo se consigue dentro.

Esta etapa, este secuestro es comúnmente, el inicio de la relación de pareja. Es esa etapa erótica, afrodisiaca.



la joven, que no podía dar créditos a sus ojos. Entró en él y quedó asombrada por la factura del edificio y sus estancias; su asombro creció cuando unas voces angélicas la invitaron a comer espléndidos platos y acostarse en un lecho. Y en efecto: como al conjuro de su capricho, resonaban música, se le ofrecían vestidos, joyas y banquetes. Cayó entonces la noche, y en la oscuridad sintió Psique un rumor. Pronto supo que su secreto marido se había deslizado junto a ella. La hizo suya, y partió antes del amanecer.

Pasaron los días por la soledad de Psique, y con ellos sus noches de placer. En una ocasión su desconocido marido advirtió:

-“Psique, tus hermanas querrán perderte y acabar con nuestra dicha”.

-“Mas añoro mucho su compañía” dijo ella entre sollozos. “Te amo apasionadamente, pero querría ver de nuevo a los de mi sangre”.

-“Sea”, contestó el marido, y al amanecer se escurrió una vez más de entre sus brazos.

De día aparecieron junto a palacio sus hermanas y le preguntaron envidiosas,

-“quién era su rico marido.”

- Ella titubeó y dijo, “un apuesto joven que ese día andaba de caza y, para callar su curiosidad, las colmó de joyas.” Psique lo describe como imagina que él es.- Poco antes de que anoheciera, Psique tranquilizó a sus hermanas y las despidió hasta la otra ocasión.

Con el tiempo, y como no podía ser de otra forma, Psique quedó en cinta. Pidió que quisiera compartir con sus hermanas la alegría. Él rezongó pero, tras cruzar parecidas razones, acabó accediendo. Al día siguiente llegaron junto a palacio sus hermanas. Felicitaron a Psique, la

Psique y sus hermanas



La soledad de Psique durante el día lo que genera es ansiedad, la que solo se calma con la compañía y en este caso del colectivo. Colectivo que es profundamente resentido y envidioso de la fortuna de Psique, lo que la envenena moviéndole todos sus temores.

Psique cae en cuenta que no conoce a su amado, y es este el primer síntoma del despertar del romanticismo y del enamoramiento vehemente. Conocer a quien amas es la primera tarea del amor. Y no es fácil porque por lo general tocas heridas.

El enamoramiento es un estado ilusorio donde uno describe a quien cree amar como lo que imagina que es y no como lo que es en realidad.

llenaron de besos y de nuevo le preguntaron por su marido.

-“Está de viaje, es un rico mercader, y a pesar de su avanzada edad...” – Psique se contradice describiéndolo de otra manera. Psique se sonrojó, bajó la cabeza y acabó reconociendo lo poco que conocía de él, aparte de la dulzura de su voz y la humedad de sus besos...

- “Tiene que ser un monstruo”, dijeron ellas, aparentemente horrorizadas, “La serpiente de la que nos han hablado. Has de hacer, Psique, lo que te digamos o acabará por devorarte.”

– Y la ingenua Psique asintió.

-“Cuando esté dormido, dijeron las hermanas coge una lámpara y este cuchillo y córtale la cabeza”

Enseguida partieron, y dejaron sumida a Psique en un mar de turbaciones. Pero cayó la noche, llegó con ella el amor que acostumbraba, y tras el amor, el sueño. La curiosidad y el miedo tiraban de Psique, que se revolvía entre las sábanas. Decidida a enfrentar al destino, sacó por fin debajo de la cama el cuchillo y una lámpara de aceite. La encendió y la acercó despacio al rostro de su amor dormido. Y se encontró en presencia del propio dios Eros, joven y esplendoroso: unos mechones dorados acariciaban sus mejillas, en el suelo el carcaj con sus flechas. Al encontrarse con la más bella de las criaturas, Eros – su Amor – ella pierde la razón y se apasiona perdidamente por él. Pero, olvidó que tenía una lámpara en las manos. Una gota de aceite cayó sobre el pecho de Eros, despertándose del dolor sobresaltado.

Al ver traicionada su confianza, Eros se arrancó de los brazos de su amada y se alejó mudo y pesaroso. En la distancia se volvió y dijo a Psique:

Pautas de la madurez:

Respetarme a mí mismo, no permitiendo caer en el juego de la invisibilidad.

Exigir claridad en todo, haciendo frente a todo lo que pueda estar oscuro, oculto.

Enamorarse del proceso y no del resultado.

Asumir la responsabilidad por lo que escogemos.

Profundo entendimiento de que no existe en este mundo algo como lo total o la absoluta certeza de algo, o la posesión absoluta o estática de algo o de alguien. El hecho de que somos humanos y nos podemos caer. (Lo opuesto al hybris, que nos deslinda de la realidad haciéndonos dioses o héroes).

Este momento del mito revela el lado agresivo y curioso que tenemos frente a las relaciones: cuando queremos ver con quien estamos realmente relacionándonos.

Psique contempla a Eros dormido



-“Llora, sí. Yo desobedecí a mi madre Afrodita desposándote. Me ordenó que te venciera de amor por el más miserable de los hombres, y aquí me ves. No pude yo resistirme a tu hermosura y te amé ... Que te amé tú lo sabes. Ahora el castigo de tu traición será perderme.” - Y dicho esto se fue.

Asustado, al ver que Psique lo desobedeció, la abandonó y le pidió a su madre, Afrodita, que cumpla la sentencia del oráculo.

Abandonada por Eros, fuera de sí, Psique primero intento ahogarse, más el río la devolvió de regreso a la orilla; después, desesperada, comenzó a andar de ciudad en ciudad buscando su marido. Quedó Psique desolada y se dedicó a vagar por el mundo buscando recuperar inútilmente, el favor de los dioses. Terminó llegando al palacio de Afrodita, que, aún rabiosa, menospreció el embarazo de la joven, le dio unos cuantos golpes en la cara y la encerró con sus sirvientas Soledad y Tristeza. El caso es que Afrodita decidió someter a Psique a varias pruebas, convencida de que no podría superarlas;

En la primera tarea Afrodita ordena a Psique que organice una enorme pila de semillas de tal forma que cada una de ellas esté “en su lugar apropiado” antes del anochecer. Desesperada, Psique llora mucho. Sus lágrimas atraen un batallón de hormigas que vienen a ayudarla. Acudieron en ayuda de la joven las compasivas hormigas, las cañas de los ríos y las aves del cielo. Las cuales organizaron la pila de semillas por tipo en su lugar apropiado.

En la segunda tarea, Afrodita ordena a Psique que junte algunos vellos de los grandes y agresivos carneros dorados de sol que, mientras pastan en torno del río, se dan cornadas disputando el dominio del rebaño. Inicialmente,

Lo cierto es que en griego, la palabra “Psique” significa “alma”, y por aquel entonces creían que, al morir una persona, su alma abandonaba el cuerpo en forma de mariposa nocturna. Ahora entenderás por qué en las noches de verano, a la hora de la fresca, esa mariposa nocturna revolotea como loca alrededor de la luz. Es la propia Psique que busca junto a su lámpara, infructuosamente, al amado que perdió de forma tan ingenua.

Si el amor es como un criadero de mariposas, entra en él y detente y verá como se posarán en ti.



Esta tarea nos enseña la primera etapa para amar: es preciso confiar en nuestra capacidad innata de seleccionar, analizar, evaluar. Debemos dejar fluir nuestros instintos: escuchar frases sueltas que surgen en nuestro interior cuando contemplamos inocentemente a nuestro amado. Para clasificar, no podemos tener miedo de separarnos de la agradable sensación de estar fundidos al otro. Esta sensación de bienestar ocurre en cuanto nuestro cerebro libera dopamina y norepinefrina, dos de los principales neurotransmisores del organismo. Ellos aceleran nuestro pulso y aumentan nuestra percepción. La alquimia del amor es una bendición; mientras, no podemos dejar que el hechizo se vuelva contra el hechicero. Por lo tanto, precisamos mantener el orden y la claridad, esto es, saber separarnos de nuestras parejas delante de nuestras diferencias. Al ver al otro como él es y no como nos gustaría que fuese, no nos cautivará más la magia del amor romántico, pues ya no podemos perdernos uno en el otro, pero seremos capaces de un amor más profundo, basado en la dádiva de cultivarnos una admiración consiente por él.

Clasificar donde soy diferente de ti contribuye que la relación se enriquezca. En este sentido, la primera tarea consiste en no tener miedo de resaltar las diferencias de cada uno; al contrario, la relación estaría basada en la auto-anulación de ambos. En esta etapa, aprendemos a separarnos en pro de una unión complementaria.

Atención: no hay porqué temer que la actitud de definir sus necesidades los torne egoístas, pues más adelante será justamente su capacidad de estar al día con ellas que le dará condiciones para intercambiar y sumar algo con su pareja.

Poner las cosas en su sitio, ordenar, establecer límites, saber quién es el ser amado.

Psique hasta cree que será fácil cumplir el recado, pero al confrontarse con la fuerza poderosa de la agresividad, una vez más se desespera y planea arrojar al río. En tanto, el dios Hélio (el sol) reflejado en las aguas del río la alerta: “A la noche, los carneros se duermen. Tú puedes entonces recoger, de allá de los arbustos, los vellones que dejan al refregarse durante el día”.

Esperar, paciencia, sacar lo valioso de toda experiencia para ver lo humano lo valioso que hay ahí.

En la tercera tarea, Afrodita entrega a Psique un recipiente de cristal que ella debe llenar con las aguas que alimentan los ríos de los infiernos. Esas aguas caen del más alto peñasco de una montaña inmensa, prácticamente imposible de ser escalada y, además de eso, como es custodiado por peligrosos dragones, no hay como aproximarse a ellas, aún rápidamente. Una vez más, Psique se desespera por considerarse incapaz de realizar esa tarea imposible. En tanto, Zeus se manifiesta como un águila, vuela hasta ella, toma el recipiente de cristal, lo llena en el río y lo regresa a Psique.

Saber pedir ayuda a Dios. Baja al fondo de ti para encontrar lo que realmente es importante para ti.

La cuarta y última tarea exige que Psique vaya al reino de los muertos y pida a Perséfone que le de un pote de su ungüento de belleza. Desesperada, esta vez Psique sube a lo alto de una torre con la intención de suicidarse, pues pensaba que solo así podría entrar en el mundo de los muertos. En tanto, será la propia torre quien le dará las instrucciones para entrar en el reino de los Muertos. La torre informa Psique no solo donde está la entrada para el reino de los muertos, sino también como debe actuar. Además de llevar dos monedas en su boca – una la entregará al barquero para la ida y la otra para la vuelta – y llevar un pedazo de pan en cada mano, que le ofrecerá al perro guardián de tres cabezas en la entrada y en la salida, no podrá ayudar a un hombre cojo que le pedirá ayuda para recoger la leña caída al suelo por su mula,

Capacidad de humildad. Capacidad de pedir ayuda a uno igual a ti.

El desafío de esta segunda prueba nos enseña a lidiar con el poder de las fuerzas destructivas, así como la auto-agresión. El mito nos dice de abandonar el espíritu de la competición para alcanzar nuestros objetivos. Él nos inspira a negociar en vez de agredir. Esto es, a usar nuestra astucia y la fuerza personal en el mundo competitivo sin dejarnos atemorizar por él, lo que nos llevaría a tornarnos rígidos e impedidos. Cuando el espíritu competitivo se establece en una relación, ésta se intoxica: surge la irritación como alerta de que no hay energía disponible para la atracción, quiere decir, deseo de proximidad.



Después de haber aprendido a discernir sus necesidades y a cooperar con las necesidades ajenas, ahora el desafío consiste en adquirir la visión para distinguir y alcanzar lo que se desea. Cuando aprendemos eso, adquirimos la capacidad de visualizar patrones y de actuar de manera decisiva por nosotros mismos. Y la gran dificultad es que nadie puede tener o ser muchas cosas al mismo tiempo. Algunas de las posibilidades que nos dan se contraponen y – por lo tanto – tenemos que escoger. Como el águila, que tiene visión panorámica, tenemos que focalizar un punto en el largo río, sumergirnos y traer una taza de agua”.

El mito nos enseña ahora que para amar es preciso escoger y sentirnos satisfechos con nuestras elecciones. Eso no significa que estaremos saciados cuando encontramos el amor en nuestras vidas, si no que ahora debemos asumir un compromiso con él. Por un lado cuanto más deseamos un objeto, más perturbados quedaremos por no obtenerlo. Por otro lado, cuando llegamos a obtener aquello que deseábamos tanto, pasaremos de largo considerándolo como imperfecto.

Si no sabemos comprometernos con el amor, iremos a buscar una nueva relación, generando expectativas tan irreales como las anteriores. De esta forma, nuestra vida se torna un continuo ir y venir: cambiamos una cosa por la otra sin aproximarnos nunca realmente a la felicidad deseada y de la paz interior

ni ayudar a salvar a un hombre que se está ahogando. Tendrá también de rechazar la ayuda de un muerto para entrar en la embarcación, las solicitudes de las tres tejedoras del destino y por fin, al conseguir el ungüento debe retornar inmediatamente; pero bajo hipótesis alguna no podrá abrir el pote. Psique bajó a los infiernos en busca de la cajita que contenía hermosura divina. La última instrucción dada por la torre para Psique es que, al conseguir el ungüento, ella debería retornar inmediatamente y bajo hipótesis alguna podría abrir el pote. En el camino de regreso, sin embargo, quiso ella misma ponerse un poco y, al abrir la caja, un sueño insoportable se abatió sobre ella, propio del reino de la muerte.

En tanto, Eros, que ya había superado su sufrimiento, toma conocimiento del accidente ocurrido con Psique y vuela hasta ella, cierra el pote extinguiendo sus poderes y la despierta con un toque de su flecha. Y le indicó:

–“Lleva rápidamente la cajita a mi madre, que yo intentaré arreglarlo todo”. – dijo, y se fue volando.

Psique, finalmente, entrega el pote a Afrodita que la perdona al reconocer su esfuerzo y capacidad para superar todas las tareas. Por fin, Zeus transforma a Psique en diosa y avisa a todos los dioses que aprueba el casamiento de ella con Eros. En la morada de los dioses, a petición de Eros, Zeus determinó que los amantes podían vivir juntos. Así que Hermes raptó a Psique y la llevó al cielo, donde se hizo inmortal. Y fueron felices Eros y Psique y a su debido tiempo tuvieron una niña a la que en la tierra llamamos Voluptuosidad o Placer. Así, finalmente, todo se resolvió: Eros y Psique, o sea, el Amor y el Alma, permanecerán juntos por toda la eternidad.

Por un lado cuanto más deseamos un objeto, más perturbados quedaremos por no obtenerlo. Por otro lado, cuando llegamos a obtener aquello que deseábamos tanto, pasaremos de largo considerándolo como imperfecto.

Si no sabemos comprometernos con el amor, iremos a buscar una nueva relación, generando expectativas tan irreales como las anteriores. De esta forma, nuestra vida se torna un continuo ir y venir: cambiamos una cosa por la otra sin aproximarnos nunca realmente a la felicidad deseada y de la paz interior



Eros y Psique

Al final, el mito nos enseña que para amar es preciso saber perdonar y tener compasión: tareas propias de aquellos que escogen al amor como su meta de vida.

